

Es tiempo de hacer silencio y de bajar al corazón, donde Jesús sale a tu encuentro, te espera. Tiempo de estar con Él; de acercarte de puntillas a su Corazón compasivo, que vela constantemente por el mundo, por toda la humanidad.

Canción: Señor mío y Dios mío (Ain Karen. A todos los pueblos)

Lectura del Evangelio según San Lucas 9, 18-22

EN HABITADA SOLEDAD

“Un día que estaba Jesús orando a solas...”

Únete a Jesús en su oración al Padre. Acércate a su Corazón, entra en él y participa de su amor que se hace ofrenda, entrega de la vida.

Pídele conocerle mejor, conectar con sus sentimientos, ser testigo de su íntima relación con Dios, fundamento de su existencia. Ponte a su lado, y escúchale rezar.

Del Salmo 40 (39)

Espero confiadamente en el Señor:
él se inclina hacia mí y escucha mi clamor.
Me libera de mis angustias, y con El camino seguro.
Pone en mi boca un canto nuevo, canto de gozo y alabanza a Su
Nombre.
Muchos, al ver esto, le respetarán y confiarán en el Señor.
¡Será feliz el que pone en el Señor toda su confianza!
¡Cuántas maravillas has realizado, Señor, Dios mío!
Por tus designios en favor nuestro, nadie se te puede comparar.
Quisiera anunciarlos y proclamarlos, pero son innumerables.
Tú no quieres víctimas ni sacrificios, me regalas vivir atento a tu
voz.
Entonces yo digo: "Aquí estoy".
Dios mío, amo tu voluntad, y tu ley está dentro de mi corazón.
no ocultaré al mundo tu amor y tu fidelidad, aún a riesgo de mi
vida.
Que se alegren en ti todos los que te buscan,
y digan siempre en sus corazones: "¡Qué grande es el Señor!"



Detente en aquella frase del salmo con la cual conectes, te reconozcas unido a Jesús en oración. Reza con Él.

PARA DIALOGAR EN VERDAD

"...hallándose con Él sus discípulos, les hizo esta pregunta: "¿Quién dice la gente que soy Yo?" Le respondieron diciendo: "Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado".

Él les dijo: "Y vosotros ¿quién decís que soy Yo?" Pedro le respondió y dijo: "El Ungido de Dios"."

Dos preguntas que marcan dos tiempos distintos. Uno más superficial, necesario para poder alcanzar otro de más hondura. Deja que el Señor te haga también a ti estas preguntas:

¿Quién dice la gente que soy yo? Y tú ¿Quién dices que soy? ¿Qué dices de mí?

Deja que brote de ti la respuesta y acógela como Jesús mismo la acoge y la recibe, con respeto, amor y agradecimiento.



"Él les recomendó no decir esto a nadie, agregando: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea resucitado"."

Deja que sea Él mismo quien te confirme tu respuesta y se te dé a conocer en la intimidad de este momento de encuentro, de oración. Tu respuesta, su respuesta...

**¿Cómo se concreta? ¿Qué consecuencias tiene? ¿A dónde te lleva?
¿Hacia quienes te acerca?**

ACOGER, RECIBIR PARA ENTREGAR

Con confianza, agradece y pon en manos del Señor lo que Él te ha regalado en este tiempo de oración.

Presenta e intercede por nuestro mundo y sus necesidades. Ofrécete de nuevo junto a Jesús, dispuesto a anunciar la palabra que Él ha puesto dentro de ti, el compartir que te ha confiado.

Canto: He venido a servir (Ain Karen. A todos los pueblos)

Padrenuestro